

Indica la clase de palabra (categoría gramatical) de los términos destacados en el fragmento.

Scrooge era un auténtico tacaño, un viejo y codicioso especulador que estrujaba y arrebataba a sus clientes cuanto podía. Era insensible y duro como una piedra, pues nadie había logrado jamás conmoverlo ni arrancarle un gesto de generosidad; y siempre se le veía cerrado y solitario como una ostra. Su frialdad interior acartonaba su viejo rostro, congelaba su nariz puntiaguda, secaba sus mejillas, enrojecía sus ojos, amorataba sus labios y helaba su voz chirriante. Siempre llevaba consigo su temperatura glacial, que se apoderaba de la oficina en los días estivales más calurosos y ya no subía ni un grado en todo el invierno.



El frío y el calor externos apenas influían en Scrooge. No había veraniego bochorno que lo templara ni hielo invernal que lo enfriara. No existía viento que fuerá más crudo que él, ninguna nevada era más firme que sus propósitos, ninguna tormenta menos sensible a las súplicas. No había mal tiempo que, al lado del viejo, no pudiera considerarse soportable. Porque incluso la lluvia, la nieve y el viento, tras días o meses de acosar y fastidiar a la gente, acababan siempre cediendo, cosa que Scrooge jamás había hecho.

(Ch. Dickens, *Cuento de Navidad*; ed. Vicens Vives, col. Cucaña)